

defensas. El término árabe empleado en los textos para designar estas llanuras indefensas es unas veces *sahl* y otras *basīt*.

El primer ejemplo que he encontrado es un pasaje del *Muqtabis* de Ibn Ḥayyān en el que, en la narración de la campaña de al-Ḥakam I contra los toledanos en el año 815, leemos: “*Los hizo descender de su monte, los obligó a instalarse en el llano (al-sahl) y habitar en sus tiendas de campaña. Y destruyó sus casas*”.<sup>43</sup>

Tenemos también otro buen ejemplo de esto en un texto de al-‘Uḍrī que nos habla de la reiterada rebelión de al-Aslamī en Callosa (de Segura) en la primera mitad del siglo X. Comenzó en época del emir ‘Abd Allāh, y regresó a la obediencia en los últimos días de este soberano. Su sucesor en el trono, ‘Abd al-Raḥmān III, lo confirmó como gobernador de la zona. Pero, cuando el futuro califa pasó por Tudmīr reclutando tropas para su campaña contra Pamplona, al-Aslamī se negó a acompañarle y se declaró de nuevo en rebeldía. Fue sitiado por las tropas cordobesas que ocuparon la llanura (*basīt*) del rebelde y algunas de sus fortalezas en altura. Tras esto, al-Aslamī pidió otra vez la paz, que le fue otorgada, y que de nuevo violó, por lo que una vez más hubo que sitiario hasta su rendición. Cedió sus castillos, y se quedó sólo con Alicante, declarando que acataba la autoridad de Córdoba. Pero, en esta ocasión, se le obligó a residir en el llano (*al-basīt*),<sup>44</sup> hasta que finalmente fue enviado a Córdoba con un nieto suyo como rehén.<sup>45</sup>

Y por último, otro texto convincente lo hallamos en un poema de Ibn ‘Abd Rabbi-hi (m. 940) en que canta las gestas de ‘Abd al-Raḥmān III. En unos versos en que describe su primera campaña militar por tierras de Jaén, en 913, contra los castillos rebeldes, dice que “obligó a la gente a descender al llano (*al-basīt*)”.<sup>46</sup>

¿Fue éste el caso de la población que se asentaba en el Tolmo a finales del siglo IX? Lo fuera o no, lo que es arqueológicamente cierto es que esta vez el despoblamiento fue definitivo. Y nuestra hipótesis es que estos habitantes del Tolmo, en el momento de su abandono definitivo del enclave, podrían haber llevado consigo el nombre de *Iyuh*; nombre que se mantuvo durante toda la Edad Media. La utilización del complemento *al-Sahl* sería necesaria, o simplemente útil, para la administración andalusí y los forasteros mientras se guardó memoria de la existencia de otro *Iyuh*.

En cuanto a las ruinas de la urbe abandonada –la “villa vieja” donde a partir del siglo X sólo quedaría alguna infraestructura relacionada con el camino– fueron llamadas *Madīnat Iyuh*, y fue este topónimo, y no el de *Iyuh al-Sahl*, el

<sup>43</sup> Ibn Ḥayyān, *Al-Muqtabis II-1*, ed. crítica de M. ‘A. Makkī, Riyāḍ 2003, p. 138; cfr. ed. facsímil al cuidado de J. Vallvé Bermejo, Madrid 1999, fol. 103 r.

<sup>44</sup> Debido a esta frase, se ha considerado que este texto contiene la primera mención de Albacete (*al-Basīt*); sin embargo, creo que el contexto deja claro que no fue obligado a instalarse en Albacete, sino que se le forzó a bajar del castillo de Alicante y residir en su llanura.

<sup>45</sup> *Tarṣī‘ al-aḥbār*, p. 13.

<sup>46</sup> Ibn ‘Abd Rabbi-hi, *Al-‘Iqd al-farīd*, vol. 5, p. 244.